

LA ENSEÑANZA – APRENDIZAJE DE LA HISTORIA DE CUBA: UNA MIRADA A TONO CON LAS EXIGENCIAS DEL SIGLO XIX

Yoandry Lázaro Martínez Martínez

Profesor Instructor. Metodólogo - Inspector de la Dirección de Historia y Marxismo Leninismo del Ministerio de Educación de la República de Cuba. Correo electrónico: yoandry.martinez@mined.gob.cu

Forma de presentación: Ponencia

Resumen

La cultura, la identidad y la memoria histórica de los pueblos del tercer mundo están dentro de los objetivos de la política usurpadora, tergiversadora y no convencional que implementan los grandes centros de poder occidentales. Ante esa realidad, Cuba ha intencionado un proceso de perfeccionamiento que tiene el propósito de alcanzar una mayor contextualización, participación y eficacia en el Sistema Nacional de Educación. En ese empeño el proceso enseñanza - aprendizaje de la Historia de Cuba constituye un componente esencial. La presente investigación, propone una concepción que tributa a lograr una mayor subjetivación del acontecimiento, fenómeno o proceso objeto de estudio seleccionado. De ahí que el diálogo vivo, reflexivo, ético, profundo, participativo y crítico; el trabajo con fuentes diversas; la promoción del ejercicio del pensar; la diversidad en la selección de los métodos de enseñanza a emplear; el trabajo con las obras de arte y los medios audiovisuales constituyen prioridades para lograr una educación con equidad, inclusión y calidad. Los resultados alcanzados demostraron que es posible y factible la instrumentación de una concepción donde la enseñanza de la historia Patria sea más seductora y contemporánea. De manera tal, que el estudiante sienta la necesidad de preservar la cultura histórica asumida.

Palabras claves: diálogo, ejercicio del pensar, ético, memoria histórica.

Introducción

El 10 de octubre de 1968, en un formidable discurso por la conmemoración de los Cien Años de lucha de nuestro pueblo, el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, expresó:

“Es necesario que esta historia se sepa, es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia (...)”¹. Y más adelante en la propia alocución plantea: “El estudio de la historia de nuestro país no solo ilustrará nuestras conciencias, no solo iluminará nuestro pensamiento, sino que el estudio de la historia de nuestro país ayudará a encontrar también una fuente inagotable de heroísmo, una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate”.² Cinco años después en la velada solemne con motivo del centenario de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte Loynaz volvería sobre la idea: “¡Y qué útil es hurgar en la historia extraordinaria de nuestro pueblo! ¡Cuántas enseñanzas, cuántas lecciones, cuántos ejemplos, qué cantera inagotable de heroísmo!”³. Pero más recientemente advertiría: “(...) que estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos patrióticos, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos.”⁴ Son ideas que no son una mera reiteración, sino expresan la importancia y la conveniencia otorgada por el líder de la Revolución cubana al estudio de la historia de Cuba.

En relación con este tema tampoco se equivocó el Comandante en Jefe, en momentos en que la historia y la cultura cubanas son blancos de los dardos tergiversadores de los círculos de poder de los Estados Unidos y de otros que entran en el carril de los ciegos y desleales, su pensamiento se agigantan.

Con la llegada a la Casa Blanca de Barack Obama se puso en marcha contra la isla de Cuba, a pesar de sus manifiestas buenas intenciones, una estrategia caracterizada por la simplificación de los símbolos patrios, la reducción del papel protagónicos de nuestros héroes nacionales, así como la satanización de la cultura autóctona del pueblo cubano. A no dudarlo, se trata de una bien hilvanada guerra cultural e ideológica que se mantiene como una de las variantes de la actual administración estadounidense para derrocar a la Revolución.

¹ Castro Ruz, Fidel: Cinco textos sobre nuestra historia. Velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha. La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, 10 de octubre de 1968, “Año del Guerrillero Heroico”. Compilación de Horacio Díaz Pendás. Editorial, Pueblo y Educación, La Habana, 2008, p. 69.

² Castro Ruz, Fidel: Cinco textos sobre nuestra historia. Velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha. La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, 10 de octubre de 1968, “Año del Guerrillero Heroico”. Compilación de Horacio Díaz Pendás. Editorial, Pueblo y Educación, La Habana, 2008, p. 85.

³ Castro Ruz, Fidel: Cinco texto sobre nuestra historia. Velada solemne con motivo del centenario de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte. Plaza San Juan de Dios, Camagüey, 11 de mayo de 1973, “Año del XX Aniversario”. Compilación de Horacio Díaz Pendás. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008, p. 118.

⁴ Castro Ruz, Fidel: Cinco textos sobre nuestra historia. “Palabras a los maestros y profesores”. Compilación de Horacio Díaz Pendás. Editorial, Pueblo y Educación, La Habana, 2008, pp. 2-3.

Ante semejante realidad los educadores cubanos debemos estar en permanente encuentro con la historia Patria. De ahí que el proceso enseñanza – aprendizaje de la Historia de Cuba sea vehículo ineludible para robustecer el pensamiento histórico, la memoria histórica, la conciencia histórica y la cultura histórica de los educandos. Con ello “(...) *ir sembrando ideas, creando conciencia, movilizando (...)*”⁵ para alcanzar en las nuevas generaciones de niños adolescentes y jóvenes la mejor subjetivación posible de los objetos históricos – sociales de estudio

Desarrollo

El contexto en que vive el mundo de hoy ha colocado a la humanidad ante nuevas exigencias culturales, educativas y sociales. “En el caso de Cuba, la historia es hoy el más seguro sostén ideológico de nuestro proyecto nacional. Ella se yergue como arma e instrumento de maestros, políticos y ciudadanos, para el afianzamiento de la identidad nacional y sus más genuinos valores”.⁶ De ahí que la asignatura Historia de Cuba sea una prioridad dentro del currículo de la escuela cubana.

Al decir del Dr. José Ignacio Reyes González “(...) la historia, no tiene como centro el comprender solo el pasado histórico social, sino enseñar a pensar la sociedad en términos de inclusión, de diversidad social, de interacción social. De protagonismo individual y colectivo en las diferentes esferas sociales, promoviendo el ejercicio de la democracia, la justicia, la solidaridad y la cooperación entre las diferentes estructuras socioclasistas”.⁷

Desde esa perspectiva resulta vital desplegar una estrategia de aprendizaje coordinada, flexible, seductora basada en las alternativas y no en la enseñanza rígida. Cuyo sustento debe ser el desarrollo de un pensamiento histórico - social como modo de razonar. “El modo de razonar histórico - social tiene una extraordinaria importancia para el desarrollo de la ciencia y para la vida diaria, para el avance tanto individual como social, pues estos razonamientos propiamente históricos ayudan al desarrollo de reflexiones morales, al analizar los problemas en términos éticos”.⁸

“En esencia, la historia a enseñar debe centrarse en la totalidad de los aspectos de la vida social sin hiperbolizar ninguno de sus elementos, sino todo lo contrario reflejar su diversidad en una estrecha conexión dialéctica ubicada en un contexto espacio - temporal que se

⁵ Ibídem

⁶ González Barrios, Rene: “Historia y medios audiovisuales, una mirada desde Cuba en el 2015”. Publicado en Cubadebate, 4 de diciembre del 2015

⁷ Reyes González, José Ignacio: Acerca de las ciencias sociales y su impacto en la educación histórico social. Artículo inédito que corresponde a un libro que está en proceso de edición en la Editorial Félix Varela.

⁸ Rodríguez Díaz, Alberto R: Prologo al folleto “Labor del profesor de Historia, una aproximación didáctica”. Editorial Académica Española, p. 2

mueve en la relación pasado - presente - futuro, expresión de la actuación de las masas en interacción con las personalidades históricas. La historia no es algo acabado e inamovible, es un conocimiento en construcción que parte de la consulta de fuentes diversas que enriquecen su carácter probatorio y que necesitan la interacción directa de sus estudios con esa diversidad para la apropiación de métodos”.⁹

Lo anterior implica que la asignatura estimule el desarrollo de las operaciones lógicas del pensamiento: el análisis, la síntesis, la abstracción, la deducción, la inducción, entre otros. Pensar la historia desde la lógica es también un importante medio para lograr en los educandos la debida comprensión de los acontecimientos, fenómenos y procesos históricos. El ejercicio de pensar posibilita la adquisición de herramientas cognitivas que colocan al individuo en una mejor posición para resolver, desde la ética, la cultura, la racionalidad y la justicia, cualquier conflicto social, espiritual, intelectual, económico, político, religioso y tecnológico. De eso se trata, de formar a un sujeto apto para enfrentar de manera crítica y consciente los retos de la sociedad actual. Si, como tendencia, lo que se formula no llegara a trascender el nivel reproductivo, se corre el riesgo de no contribuir a educarlos en el ejercicio del pensar y que estos puedan perder motivación por el estudio de la asignatura.

El modo de razonar histórico - social se distingue por un examen detenido del objeto en su devenir. Implica captar el movimiento social de este sobre las dimensiones tiempo, espacio y referencia cultural; todo ello a partir de categorías u operadores del tiempo histórico, como sucesión, cronología, duración, frecuencia, cambio, continuidad, periodización, simultaneidad, momento de inicio y terminación, sincronía, diacronía, ritmo, ámbito o atmósfera, y del espacio histórico como escenario, itinerario, ruta, distancia, extensión, accesibilidad, origen - destino.

A su vez el eminente didacta Manuel Romero Ramudo ha señalado que “(...) es preciso advertir la dinámica del tiempo y el espacio histórico con toda su complejidad, para entender el movimiento social, complejo, contradictorio, del acontecimiento, fenómeno o proceso histórico que se estudia, lo que refuerza la idea, de que la historia es un proceso dialéctico y que es preciso contextualizar la información”¹⁰.

Sobre este último aspecto, es decir, la contextualización advertía el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: “(...) no podemos analizar los hechos de aquella época a la luz de los

⁹ Reyes González, José Ignacio: Enseñanza de la Historia en el siglo XXI. Sello Editorial Educación Cubana, 2005

¹⁰ Romero Ramudo, Manuel: La enseñanza aprendizaje de las ciencias sociales. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2014, p. 11.

conceptos de hoy, a la luz de las ideas de hoy”.¹¹ Otro gran maestro, Armando Hart Dávalos, igualmente dio su impresión sobre la contextualización: “(...) las acciones de los hombres del pasado no han de medirse con los mismos patrones, niveles de conciencia y sensibilidad política que hoy podemos tener”.¹² De ahí que la contextualización es un formidable recurso metodológico para la enseñanza de la historia. Bien empleada sobrepasa las preguntas dónde y cuándo. Adquiere otras dimensiones que exige comprender las contradicciones sociales de una época, la relación entre lo local, lo nacional, lo regional y lo universal, comprensión de la cultura ético – social que posean los sujetos en determinada época. Al decir del Dr. Yosdey Dávila Valdés, “el docente debe lograr una reconstitución lo más integral posible de una época y sus protagonistas, tendencias, sus condicionamientos clasistas, los sistemas de relaciones, el sentido de la actividad de los hombres y mujeres en los acontecimientos, fenómenos y procesos objetos de estudio”.¹³

En ese estratégico empeño no debe faltar un total e integral dominio del contenido a transmitir. En relación con tan importante asunto, el Apóstol, dijo: “Es a más cosa cierta que no se habla mal de aquello que se conoce bien”.¹⁴ “La actualidad exige de un docente con un alto desarrollo de la competencia profesional, vista en sus dos aristas, como competencia científica (dominio de los contenidos que imparte, gran actualización científica en la (s) materia(s) que imparte) y como competencia pedagógica (comprometidos con el proceso formativo de los estudiantes y un alto dominio acerca de la conducción pedagógica del proceso formativo, que incluye conocimientos biológicos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos y didácticos, entre otros)”.¹⁵

“Que el docente domine el contenido histórico no significa que lo enseñe bien y mucho menos que los alumnos lo aprendan bien, aunque se considere una importante condición para poder enseñar esta materia”.¹⁶

El diálogo reflexivo, ético, polémico, vivo y participativo constituye un inestimable recurso para que fluya armoniosamente lo histórico – social como modo de razonar. Según la

¹¹Castro Ruz, Fidel: “Discurso en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha. Manzanillo, 10 de octubre de 1968”, en: Historia de la revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas históricos, Ed. Política, la Habana, 1980, p. 56

¹² Hart Dávalos, Armando: Discurso clausura de la Jornada del Centenario de la caída en combate de Carlos Manuel de Céspedes en la Plaza Rabí, Bayamo, 27 de febrero de 1974”, en Historia de la Revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas históricos, Ed. Política, La Habana, 1980, p.100

¹³ Dávila Valdés, Yosdey: Orientaciones Metodológicas para la asignatura Historia del Mundo Antigua al Medieval. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2018, p. 3.

¹⁴ Martí Pérez, José: “Clases orales”, Revista Universal, México, 18 de junio de 1875, en O.C., t. 6. pp.235 - 236

¹⁵ Reyes González, José Ignacio y otros: Enseñanza de la Historia para la escuela actual. Folleto publicado en el marco del Congreso Internacional Pedagogía, La Habana, 2007, p. 9

¹⁶ Reyes González, José Ignacio y otros: Enseñanza de la Historia para la escuela actual. Folleto publicado en el marco del Congreso Internacional Pedagogía, La Habana, 2007, p. 9

prestigiosa intelectual Graciela Pogolotti Jacobson: “En todos los campos del saber, el debate en caliente revela la complejidad de la interrelación multicausal de los fenómenos, plantea nuevas interrogantes y, por ende, abre nuevas vías al conocimiento. En el intercambio se va entretejiendo la cultura (...)”.¹⁷

Quiere decir: “La clase de Historia tiene que ser un espacio social de comunicación, de encuentro de subjetividades, de escucha y diálogo inteligente, donde las razones propias y las razones ajenas se interrelacionen, de actividades de autoaprendizaje e interaprendizaje, para contribuir a que los estudiantes conformen el sentido histórico de su vida”.¹⁸

También el premio nacional de historia Horacio Díaz Pendás ha alertado que: “¿Diálogo y debate? Todo el que sea necesario, pero eso sí, sin renunciar a los principios, sin renunciar a lo que somos, y sin dejar de proclamar con orgullo y defender con decisión y argumentos nuestras ideas revolucionarias”.¹⁹

De la correcta concepción de este proceso se advierte un mayor protagonismo de los educandos en el proceso enseñanza – aprendizaje. Para ello igualmente se requiere una mayor implicación del estudiante en la solución de problemas de la enseñanza de la Historia. En ese sendero la indagación, la pesquisa, la investigación, la determinación de una metodología para el procesamiento de la información adquirida, así como la exposición colectiva e individual enriquece el debate y la independencia cognitiva.

Por otra parte, el trabajo con fuentes diversas es una dirección clave que posibilita la interacción del educando con documentos, lugares y testigos históricos, tarjas, monumentos, museos, museos virtuales, medios audiovisuales, esquemas lógicos y libro de texto. Desde el ámbito de la prioridad resulta estratégico privilegiar el uso del libro de texto en las clases. No como un medio extra, sino como una fuente del conocimiento histórico que se despliega desde una concepción de sistema por los diversos componentes del PEA. Ahora bien, se requiere que el docente promueva actividades que revele toda la información que contiene el libro de texto.

La pluralidad, diversidad o integralidad de métodos es otra de las exigencias metodológicas para lograr un adecuado modo de razonar. En tal sentido, José de la Luz y Caballero decía: “Todos los métodos y ninguno método, he ahí el método”.²⁰ Posteriormente durante la segunda mitad del siglo XIX, José Martí también dejó su impronta: “La manera de decir

¹⁷ Pogolotti Jacobson, Graciela: La voz humana. Granma, 13 de julio 2020, La Habana, p. 6

¹⁸ Tchisseque Petaxi Fernanda Baptista y Manuel Romero Ramudo: Labor del profesor de Historia, una aproximación didáctica. Editorial Académica Española, p.9

¹⁹ Díaz Pendás, Horacio: Apuntes martianos para las clases de Historia de Cuba y otras ideas. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010, p. 12

²⁰ De José de la Luz y Caballero. En: Armando Hart: Vigencia de la filosofía educativa de José Martí. Sección Honda Martiana de la Revista Bohemia correspondiente al 19 de diciembre del 2008, p. 21

realza el valor de lo que se dice: tanto que algunas veces supe a esto”. Otro grande de la pedagogía cubana, el profesor Horacio Díaz Pendás, nos ha sugerido que: “Se requiere de una pluralidad de métodos sin hiperbolizar ni anatematizar ninguno, utilizados con sentido de la medida y adecuados a cada circunstancia pedagógica.”

Igualmente, el maestro Manuel Romero Ramudo en su texto “Didáctica Desarrolladora de la Historia”, alerta sobre: “No podemos adscribirnos a métodos únicos, a recetas rígidas, a alternativa, sino a diversas, que tengan en cuenta a la esencia del objeto de estudio como a lo particular del alumno, que propicien el crecimiento integral de su personalidad, no solo aprendiendo información histórica y apropiándose del instrumental necesario para razonar históricamente, sino elevándose como ser humano, cultivando lo mejor de su espiritualidad, lo que contribuye a la formación de valores y capacidades valorativas”.²¹

Se aspira desde la diversidad a desarrollar métodos productivos, creativos, críticos y decisorios que contribuyan a la formación integral del ser humano. De ahí la importancia de provocar como parte de la estrategia de aprendizaje “(...) la tentativa de desarrollar en los estudiantes la comprensión crítica de la dinámica de la historia, contribuyendo a formarlos como sujetos productivos, reflexivos en torno a los acontecimientos, para que actúen en la diversidad de los tiempos y no caracterizarse sólo por transmitir conocimientos sin vivenciar su carácter trascendental para la vida (...)”.²²

Otra vía para el desarrollo de un pensamiento histórico - social lo constituyen las obras de arte. Es el propio hombre como ser social quien construye artísticamente su realidad; lo hace a través de la música, la pintura, la escultura y la literatura. Son manifestaciones que expresan los sentimientos, costumbres, hábitos, tradiciones, leyendas, valores, cultura e historia de una sociedad determinada.

Al respecto el académico Dr. Eduardo Torres - Cuevas ha escrito que: “Historia y cultura participan de un mismo espacio que no se recrea en el pasado sino que forman parte de un presente en el cual constituyen parte de lo actual cotidiano, de la identidad, de la comprensión de lo que se es porque se sabe de dónde se viene y se encuentra el camino adónde ir. Desculturizar y borrar la memoria histórica, y excluir el arte de pensar constituyen hoy elementos centrales en una ofensiva globalizadora que requiere de estas ausencias para una dominación no convencional ni tradicional”.²³

²¹ Manuel Romero Ramudo: “Didáctica desarrolladora de la Historia”. Editorial Pueblo Educación, La Habana, 2010, p. 33.

²² Tchisseque Petaxi Fernanda Baptista y Manuel Romero Ramudo: Labor del profesor de Historia, una aproximación didáctica. Editorial Académica Española, p.14

²³ Torres – Cuevas, Eduardo: “Espada y escudo de la nación”. Artículo publicado en Cubadebate, La Habana, 20 de octubre del 2017

Es decir, la clase de Historia de Cuba debe convertirse en una plaza donde se privilegie el uso de las obras de arte. Desde ellas se aspira a recrear lo cultural desde lo histórico - social. Tan noble empeño tiene el propósito de aprovechar la sabiduría, la estética, lo auténtico y lo seductor que entraña el arte, para desde ahí contribuir a la espiritualidad del educando.

Dentro de esta concepción adquiere particular relevancia los medios audiovisuales como parte del proceso de enseñanza - aprendizaje de la Historia de Cuba.

Las élites conservadoras de los Estados Unidos no han desistido en la implementación desde el escenario virtual de su campaña de desmontaje de la historia. Más bien, es complemento a su política agresiva y hostil en los momentos actuales.

Lo audiovisual es un estratégico recurso que utilizan para transmitir mensajes cargados de desidia, tergiversaciones y seudocultura. Su principal blanco son los jóvenes, hacia ellos direccionan todo su empeño.

Tomando en consideración las complejidades que caracterizan hoy al proyecto socialista cubano, “el audiovisual es una efectiva arma de combate”.²⁴

“Debemos tener en cuenta que el audiovisual tiene códigos y lenguajes propios, y que el conocimiento histórico que trasmite, viene dado en la capacidad del realizador en seleccionar y distinguir los elementos fundamentales de la historia que narra. De hecho, el audiovisual puede convertirse en herramienta insustituible para la enseñanza de la historia y en documento histórico de obligatoria consulta”.²⁵

En consecuencia, se pretende demostrar que el audiovisual no es un recurso inoportuno, sino todo lo contrario, es un dispositivo que supone la reflexión, nuevos conocimientos, el desarrollo de un pensamiento crítico, el florecimiento de valores espirituales, confirma el rigor científico y estimula nuevas prácticas en el ámbito escolar.

Lo anterior reafirma que se requiere de una operación metodológica que implique ensamblar los dispositivos audiovisuales como parte integrante de los componentes del proceso enseñanza - aprendizaje. El sonido, la voz, la imagen son peculios que estimulan el interés del espectador.

Igualmente se aspira a que en este proceso pedagógico se trascienda de una posición consumidora - pasiva a una actitud condicionada por la producción audiovisual concebida por los docentes y protagonizada por los estudiantes.

²⁴ González Barrios, René: “Historia y medios audiovisuales, una mirada desde Cuba en el 2015. Publicado en Cubadebate, 4 de diciembre del 2015

²⁵ González Barrios, René: “Historia y medios audiovisuales, una mirada desde Cuba en el 2015. Publicado en Cubadebate, 4 de diciembre del 2015

La cultura de paz resulta un pilar esencial dentro de esta concepción. En medio del contexto beligerante que vive el mundo de hoy se impone promover valores éticos, actitudes y modos de actuación que rechacen la violencia y los conflictos que atañen a la humanidad.

No se trata de omitir el contenido que recrea el desarrollo de las guerras en el proceso revolucionario cubano, sino desde esas experiencias introducir “los valores, herramientas y conocimientos que forman las bases del respeto hacia la paz, los derechos humanos y la democracia, porque la educación es un importante medio para eliminar las diferencias, al mismo tiempo, promueve los ideales de paz, tolerancia y no violencia, la apreciación mutua entre los individuos, grupos y naciones”.²⁶

Educar en cultura de paz es un proceso de socialización complejo que se sustenta en principios ético - morales que coadyuvan a formar una conciencia solidaria y tolerante. El objetivo es la formación de un ciudadano apto para interactuar con otros sujetos, discutir, reflexionar sobre diversos temas, respetar las más elementales normas de convivencia cívica, conocer sus derechos, cumplir sus deberes, e insertarse constructivamente a la sociedad socialista cubana que enarbola la Revolución en la actualidad.

Conclusiones

Los referentes teóricos y metodológicos consultados y analizados, permitieron la elaboración de una concepción del proceso de enseñanza - aprendizaje de la Historia de Cuba que contribuya a lograr una mayor subjetivación del acontecimiento, fenómeno o proceso de objeto de estudio seleccionado.

Al aplicar el diagnóstico inicial a los estudiantes seleccionados como muestra, se pudo constatar, que existen dificultades en el aprendizaje de la Historia de Cuba: la escases de un diálogo participativo, crítico y reflexivo; la no utilización de una concepción de pluralidad de métodos; la falta de un desarrollo del pensamiento lógico; la carencia de medios audiovisuales son de los elementos más afectados. De ahí el interés del autor en desarrollar esta investigación.

La selección de las ideas metodológicas para elaborar la concepción de la enseñanza – aprendizaje de la Historia de Cuba facilitó su puesta en práctica y la aceptación de la muestra tomada ante las actividades realizadas, pues favorecieron el aprendizaje de la Historia, la cual tiene como propósito fortalecer el pensamiento histórico, la cultura histórica y elevar la conciencia de los estudiantes.

²⁶ Rojas Bonilla, Elsa. La cultura de paz y su importancia en el proceso de formación ciudadana en el contexto educativo colombiano. Varona. Revista Científico Metodológica, 2018, supl. 1 No. 66: p.

Al valorar la posible efectividad de la concepción de la enseñanza – aprendizaje de la Historia, se puede plantear que su implementación fue factible y efectiva puesto que contribuyó a la erradicación de las dificultades en el aprendizaje de la Historia de Cuba.

Bibliografía

ÁLVAREZ DE ZAYA, RITA MARINA: Didáctica de la Historia, Material de posgrado, IPLAC, La Habana, 1994.

CASTRO RUZ, FIDEL: Cinco textos sobre nuestra historia, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2008

DÍAZ PENDÁS, HORACIO: Apuntes martianos para las clases de Historia de Cuba y otras ideas, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2010

DÍAZ PENDÁS, HORACIO y otros: Enseñanza de la historia. Selección de lecturas, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

LOLO VALDÉS, ONDINA Y COAUTORES: Enseñar ciencias sociales en la escuela media: tendencias y exigencias metodológica. Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 2014

REYES GONZÁLEZ, JOSÉ IGNACIO: Enseñanza de la historia en el siglo XXI, Sello Editor Educación Cubana, 2005

REYES GONZÁLEZ, JOSÉ IGNACIO Y COAUTORES: Enseñanza de la historia para la escuela actual, Congreso Internacional Pedagogía 2007, La Habana, Cuba

REYES GONZÁLEZ, JOSÉ IGNACIO: Acerca de las ciencias sociales y su impacto en la educación histórico social. Artículo inédito que se encuentra en proceso de edición en la Editorial Félix Varela

ROMERO RAMUDO, MANUEL: Didáctica de la Historia. Editorial Pueblo Educación, La Habana, 2006

ROMERO RAMUDO, MANUEL: Didáctica desarrolladora de la Historia, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2010

ROMERO RAMUDO, MANUEL Y COLECTIVO DE AUTORES: La enseñanza – aprendizaje de las Ciencias Sociales, Ed. Pueblo y Educación, 2014.

TCHISSEQUE PETAXI FERNANDA BAPTISTA, MANUEL ROMERO RAMUDO: Labor del profesor de Historia: una aproximación didáctica, Editorial Academia Española, 2017

TCHISSEQUE PETAXI FERNANDA BAPTISTA, MANUEL ROMERO RAMUDO: El modo de actuación profesional pedagógica del profesor de Historia, Editorial Academia Española, 2017.